

X

LA LECTURA POR PLACER Y LAS FUNCIONES COGNITIVAS

Mayte Rojas Reyes

DOI: <https://doi.org/10.53436/8523AUFE>

INTRODUCCIÓN

Redefinir la función de la lectura en México es una tarea ardua, complicada y un tanto subestimada, pero no imposible. En el ámbito académico se busca regular el hábito lector a través de estrategias de convencimiento y concientización sobre los beneficios de la misma, sin embargo, cuando las obras que despiertan el interés en los jóvenes son consideradas como “literatura basura” este interés se ve rechazado.

Parte de la promoción lectora es aceptar que existen mil posibilidades más allá de los clásicos y que las elecciones de cada persona se basan en su libre albedrío. La lectura por placer es, en sí misma, un acto de autonomía capaz de evocar aprendizajes inesperados como beneficio colateral.

El presente escrito tiene como objetivo reconocer y explicar la manera en que leer por placer está ampliamente relacionado con el autoaprendizaje, por ser un medio de recolección de conocimientos en el que se emplea la autorregulación y la libertad de elección. A continuación, se expondrá la importancia de la lectura como un acto elegido con deleite, más que un acto obligado, pues un sujeto autónomo, consciente de su libertad de elección, de sus gustos y con la capacidad de

autorregularse en esta actividad tendrá las bases para gestionar más ámbitos en su vida, como la obtención de conocimientos. Asimismo, se habla de los derechos con los que cuenta un sujeto al momento de hacer el ejercicio. La lectura puede ser un acto de libertad y elección personal, independiente del yugo autoritario académico, al fungir como medio de autorregulación dentro del aprendizaje.

Así, la lectura como un acto personal, libre e independiente abre el panorama a la diversidad de intereses y, por tanto, de recompensas que se pueden recibir (autoaprendizaje), siempre y cuando la persona sea libre de decidir qué, cómo, y dónde va a leer. Este escrito se adentrará en la importancia de la lectura como una acción de deleite, autoconocimiento, autorregulación, pero sobre todo como un ejercicio de autonomía.

1. LEER POR GUSTO, MÁS ALLÁ DE LA OBLIGACIÓN

Dentro de la promoción lectora no basta con limitarse a idear estrategias didácticas dedicadas a incrementar un hábito en un salón de clases. La verdadera esencia de esta promoción se encuentra en presentar la lectura como una actividad de deleite personal más que como una obligación o un castigo académico. Cuando una persona descubre esta actividad como una experiencia altamente enriquecedora, placentera, íntima y significativa, el acto deja de verse como una actividad forzada y se convierte en una elección personal.

Siempre que este hecho sucede, se crea una relación libre entre el lector y el texto. Ya no existe un acercamiento forzado, sino que el sujeto se hace consciente de su libre albedrío y comprende la libertad que

implica la elección de su próxima obra. Sin embargo, no es posible lograr esta conexión con la literatura sin una emancipación de la lectura reglamentaria.

Antes de continuar, es necesario aclarar la diferencia entre impuesta y por placer, que no es lo mismo, aunque se trate de la misma acción. La lectura impuesta casi siempre se encuentra asociada a un contexto institucional (trabajo o escuela), en donde no es posible elegir el género, el formato, la temática, ni la extensión de la misma. En un contexto como este, es comprensible que esta resulte un acto tedioso y aburrido al que se aprende a huirle desde muy jóvenes.

No obstante, cuando se descubre la autorregulación en el ejercicio se abre un mundo de posibilidades. Es tener el poder de leer lo que se desee, cuándo y dónde se decida sin el estigma social que implican los textos canónicos (socialmente aceptados).

El francés Daniel Pennac (1993) propone los 10 derechos del lector, en los que expresa su defensa ante la capacidad de elección, de autoconocimiento, de autorregulación y, también, su derecho a dejar una obra cuando no está resultando placentera. Los derechos del lector son los siguientes:

1. El derecho a no leer. Este es, posiblemente, el más controversial de los derechos, pues defiende la autorregulación y la elección de no forzar un acto, pues se sabe que si es una lectura obligada se corre el riesgo de terminar odiándola. Nadie debe ser forzado a realizar una actividad en la que no se sienta cómodo.
2. El derecho a saltarse páginas. Es el permiso a omitir las secciones que no estén dentro del interés, que

resulten aburridas o que contengan fragmentos que resulten difíciles de procesar. Todo esto sin la inquietud de sentirse culpable.

3. El derecho a no terminar un libro. Hoy en día se tiene la creencia que cuando se comienza una actividad, esta debe ser concluida de forma satisfactoria y sin quejas. Pennac reconoce que no todas las obras son para todos los lectores, y que existen algunas que para cierto público no terminan de ser atrayentes. Es posible elegir un libro por su portada, y en el trayecto ser consciente de que no era lo que se esperaba. En estos casos, es posible dejar el libro a medias sin remordimiento.
4. El derecho a releer. Si una obra se disfruta lo suficiente, entonces se puede volver a releer cuantas veces sea necesario para volver a disfrutarla o para entenderla mejor.
5. El derecho a leer cualquier cosa. No existen textos “superiores” a otros, simplemente es ejercer el acto a través de lo que más se disfruta.
6. Derecho al bovarismo: Pennac define esto como el derecho a identificarse en un personaje y vivir aventuras a través de ellos.
7. El derecho a leer en cualquier momento y lugar. En el siglo XIX se tenía la creencia de que la lectura debía realizarse en una biblioteca y correctamente sentado, sin embargo, hoy en día esa creencia ha sido descartada y Pennac defiende la posibilidad de leer en cualquier momento, lugar y posición que se desee.
8. El derecho a hojear. Un libro puede ser hojeado, leído por fragmentos o solo revisado. Se puede disfrutar de un título por partes y sin un orden estricto.

9. El derecho a leer en voz alta. Es el derecho a disfrutar una lectura mientras se comparte de manera oral.
10. El derecho a callarse. Esto en todos los sentidos, tanto en decidir leer de manera mental como en no dar explicaciones de lo que se lee y cómo se lee.

Gracias a estos diez derechos es que se le reconoce como uno de los mayores defensores de la libertad del lector. Es justamente en esa libertad de elección donde surge el vínculo más estrecho con el autoaprendizaje. La lectura por placer se convierte en detonante de nuevas rutas de aprendizaje autónomo.

Leer por placer es una experiencia de libertad. Representa un fenómeno que trasciende la práctica recreativa y la simple decodificación, pues se posiciona como un acto de autonomía y elección personal dentro del aprendizaje. Al no estar regulado por una autoridad impositiva, la persona ya no se acerca a la obra porque debe, sino porque quiere. De acuerdo con Pennac (1993), leer por voluntad propia es un acto personal que permite ejercer su derecho de introducirse en el mundo de la literatura y de buscar en la gran variedad de obras a aquellas que se ajusten a sus propios gustos e intereses.

Esta es la gran libertad que defiende Pennac (1993), la posibilidad de elección sin importar si se trata de una obra perteneciente al canon o no, si se trata de una trama convencional o no, si es un relato derivado, original, de ciencia ficción, histórico, etc. Esta independencia personal es esencial para cultivar el hábito lector, ya que permite al sujeto la elección de obras a las que realmente se sienta atraído.

Ahora bien, cuando se usa el término “lectura por placer” no se busca limitarla a una única sensación, pues es bien sabido que detona muchas emociones humanas. Aquella persona que esté realmente abierta a una lectura debe estar dispuesta a aceptar el cúmulo de emociones que esta puede acarrear, pues se trata de un acto individual y singular que acontece en la mente de un lector que, de manera íntima, es capaz de detonar sentimientos particulares (Rosenblatt, 2002).

Es necesario comenzar a ver el acto como una muestra de curiosidad y, de nuevo, de libertad, pues nace de la confrontación con el contexto individual y colectivo, de lo que se quiere conocer o profundizar (FCE, s/f). Las elecciones de obras pueden variar de acuerdo con la finalidad que se tenga, ya que puede reflejar la inquietud por comprender el mundo o, por el contrario, por escapar de él al conectar con realidades distintas a las nuestras. La lectura funciona como un puente entre la experiencia personal y la experiencia compartida (FCE, s/f).

Además de lo anterior, leer por voluntad propia no solo ofrece escape, diversión o satisfacción, también constituye un recurso ilimitado de enriquecimiento intelectual y emocional. Leer impulsa el pensamiento crítico, fomenta la creatividad y fortalece la capacidad de análisis, elementos esenciales a la hora de formar individuos reflexivos, conscientes de su sociedad y activos en ella. Cuando se abre un espacio de discusión, comprensión, cuestionamiento y diálogo, leer se convierte en un arma para influir significativamente en el entorno.

Por ejemplo, la obra *1984* de George Orwell produce una fuerte reflexión sobre el poder que ejercen las personas al mando, la capacidad de manipulación

que existe, al grado de influir en las conductas humanas, además de la pérdida de individualidad y libertad. *Un mundo feliz* de Aldous Huxley plantea el término de “felicidad artificial” y control de masas a través de la pérdida de la individualidad (una trama muy similar a lo vivido actualmente con las redes sociales). Otro ejemplo sería *Frankenstein* de Mary Shelley, el cual advierte sobre la responsabilidad del ser humano ante la naturaleza, la ética y la sociedad perdida. Habla también de la doble moral que existe al predicar respeto a todo lo existente, pero sentenciar a una criatura que no ha sido agraciada físicamente o que simplemente se ve diferente al resto.

Referente a títulos contemporáneos, es posible reflexionar, con obras como *Los nadies* (2022) de Eduardo Galeano y *La muerte tiene permiso* (2019) de Edmundo Valadés, sobre contextos desiguales. En *Noticias del imperio* (1987) Fernando del Paso combina la reflexión histórica con una narrativa ficcional. Elmer Mendoza, en *El amante de Janis Joplin* (2008) y en *El caso de Marlene Stamos y otros cuentos* (2019), llega a hacer sátira de los contextos desiguales mexicanos a través del humor negro y la crítica social, sin embargo, los retrata de manera periodística, más que narrativa.

En este contexto, la importancia de la lectura autónoma va más allá del disfrute personal y se convierte en un instrumento de transformación individual y colectiva, con el reconocimiento moral, construcción de los valores centrales, responsabilidad social y participación comprometida.

Leer por placer es una actividad altamente rica en recompensas, pues es capaz de ofrecer un amplio bagaje cultural y desarrollo de habilidades cognitivas, lingüís-

ticas, emocionales y académicas, como ya se mencionó anteriormente, además de tratarse de una actividad recreativa, de ocio y diversión, solo por pasar el rato.

Sedano Fernández (2015, citado por Moreira y Rivadeneira, 2022) menciona la importancia de no hacer sentir presionados a los estudiantes y no orillarlos a lo que él nombra como “lecturas rígidas”. Respecto a esto, también explica: “la lectura por placer indica que el estudiante pueda elegir los temas de su interés para después progresivamente integrar nuevos textos con mayor complejidad” (p. 25).

Así pues, se percibe al alumno como un ser independiente y se reconoce su capacidad de elección, pues de esta manera es como lo incentivan a convertirse en un lector ávido poseedor de diversos conocimientos.

2. DESARROLLAR LA AUTONOMÍA Y EL APRENDIZAJE AL LEER

Ahora bien, la base de la lectura autónoma y el autoaprendizaje es la autonomía. Comprendida como la capacidad de autorregulación y libre decisión, es el fundamento de toda actividad consciente del ser humano, por tanto, es un factor de suma relevancia para el estudiante que quiera controlar su aprendizaje por medio de la lectura por elección.

De acuerdo con De Luca (2009), la autonomía es un ejercicio de libertad, en el que el ser humano construye sus propias convicciones a través de su interacción con el mundo, la sociedad y los ideales, en donde descarta todo aquel concepto que no concuerde con sus principios. Para forjarlos, debió haber llevado ya un proceso en el que, mediante el pensamiento crítico, se

descartaron las ideas que no encajan con su construcción personal.

No solo se basa en la libertad de pensar, también en la libertad de actuar y de ser. No está mal seguir una moda, una corriente de pensamiento o una identidad, siempre y cuando esta haya sido elegida y no impuesta. Una persona se vuelve consciente de su autogestión cuando se descubre a sí misma como un ser libre.

La autonomía dentro de la lectura por placer lo es todo. Su importancia radica en no leer porque una autoridad lo decreta, sino porque se decide, y cambiar ese concepto de un acto académico a un acto de recreación y deleite.

La lectura en los estudiantes jóvenes puede percibirse como un camino sin salida: no les gusta lo que leen en la escuela (literatura clásica) pero lo que les gustaría leer (novelas juveniles) lo tachan como “literatura basura” que no aporta nada. Esta restricción genera desconfianza y tedio, lo que refuerza este acto como algo controlado y académico.

Se trata de elegir, aun cuando estas elecciones no reflejen un aprendizaje profundo en su capa más externa. Es así como se comienza a leer por placer como un acto de libre elección. Idealmente, se habla de la soberanía dentro de la lectura, pero esta está condicionada a textos establecidos (clásicos) o académicamente aceptados y, además, se exige que se haga por placer.

El planteamiento anterior es, en sí mismo, una contradicción total. No se puede esperar que el alumno lea por gusto y elección propia lo que la academia considera adecuado. Existen casos en los que esto puede darse, pero cuando no ocurre se trata de impulsar el gusto por la lectura y la elección de esta, no condenarla.

Elegirla como un acto recreativo y, más adelante, como un acto de autoaprendizaje, puede comenzar con libros catalogados como “literatura basura”, siempre y cuando el ejemplar se encargue de enganchar al joven. Es así como nacerá un lector autónomo de una novela juvenil. Una persona que se siente atraída por un tema que ella misma eligió comenzará a buscar, con más ahínco, títulos relacionados que puedan generar en ella ese sentimiento y esa misma emoción.

La libre elección debe ser siempre fomentada para obtener lectores activos, pero cuando esta conduce a medios que no están dentro de lo aceptado y regulado por la academia no se deben condenar, sino aceptar como una estrategia que en un futuro desarrollará una persona consciente de su libre albedrío, de su posibilidad de elección, y de sus capacidades autodidactas.

Para lograr entablar una conexión entre la lectura por placer y el autoaprendizaje es necesario aclarar qué es el autoaprendizaje, el cual está directamente relacionado con la autonomía. De acuerdo con Solórzano Mendoza (2017) el autoaprendizaje o aprendizaje autónomo es el proceso en el que el estudiante se vuelve consciente de su papel dentro de este y realiza cambios en sus estructuras cognitivas internas, al tiempo que se ve influenciado por aspectos de su entorno.

En la actualidad, este redescubrimiento del proceso de aprendizaje plantea un método de enseñanza en el que es el alumno quien funge como núcleo de su proceso educativo, no el profesor. En otras palabras, la responsabilidad recae enteramente sobre el alumno y sus conocimientos sobre sí mismo para alcanzar un aprendizaje significativo. En esta situación, el papel del

profesor es el de mediador de conocimientos quien ofrece una guía para la formación.

Aun a pesar de toda esta previa descripción, resulta desalentador pensar que, pese a que en la teoría esta intención se escucha ideal a la hora de formar profesionales conscientes, en la práctica resulta utópica, pues hasta que el alumno no acepte su rol en este proceso no se observarán avances significativos. Nuevamente el esfuerzo del profesor y el promotor de la lectura se ve mermado ante las intenciones de los alumnos.

Aquella persona que lee por placer ya pone en práctica su autonomía y su libre albedrío, pues es capaz de comprender sus gustos con la suficiente claridad para moderarse a sí misma y poder decidir qué leer y cuándo leer, o incluso qué no leer, cuándo no leer y en dónde no leer. Todo se trata de la autorregulación.

Un lector autónomo que es capaz de gestionarse en un aspecto productivo como la lectura, tendrá los conocimientos básicos para autorregularse en más ámbitos de su vida. Pero, hablando específicamente del aprendizaje autónomo, es posible crear una conexión mediante estímulos. Solórzano (2017) menciona que “el ejercicio de la autonomía posibilita y estimula la creatividad” (p. 244), una habilidad altamente relacionada con la lectura.

Su importancia en el área de la educación no es algo que se cuestione, pues desde siempre el entorno académico se ha encargado de promocionarla como la solución a absolutamente todos los conflictos cognitivos que pueden enfrentar los estudiantes, sin embargo, cuando deja de ser una actividad creativa y se convierte en una acción obligatoria es cuando comienza el conflicto, según se ha reiterado en el presente escrito.

La lectura no se trata únicamente de un acto académico, sin embargo, tampoco se trata únicamente de un acto recreativo. Engloba en sí misma el poder de transformación de la perspectiva del mundo y la confrontación con él al permitir desarrollar distintas competencias que pueden ser útiles en cualquier aspecto de la cotidianidad. Algunas de estas competencias son:

1. Capacidad de comprensión: la lectura tiene dos partes, la codificación (que se refiere al acto de descifrar las palabras) y la comprensión (acto de comprender lo que las palabras me dicen). La comprensión es una parte clave del aprendizaje en cualquier campo, no solo en el académico, pues hay que resaltar que el conocimiento es relevante en el desarrollo social, psicológico y cognitivo en general.
2. Huamán (2024) describe a la lectura como motor de la comprensión y la retrata como un talento lingüístico necesario para abrir la perspectiva del sujeto, además de mencionar que ayuda a “ampliar nuestras formas de pensar y estar en sociedad”, pues no solo se trata de comprender un texto, sino de comprender el mundo.
3. Capacidad de análisis: Quintana y Zamora (2021) clasifican el análisis y síntesis como capacidades comunicativas relevantes en el aprendizaje universitario, además de mostrar que el tratamiento documental significa la “extracción científico-informativa, una extracción que se propone ser un reflejo objetivo de la fuente original, pero que soslaya los nuevos mensajes subyacentes en el documento”. En un sentido estricto, se trata de sustraer informa-

ción, pero añadiendo datos que pueden ir surgiendo en la interpretación.

4. Es posible desarrollar la capacidad de análisis mediante la lectura por placer, pues al comenzar a descifrar el texto la información comienza a mezclarse con las experiencias vividas, lo cual permite interpretar la historia desde una perspectiva más personal e individual. Dos personas no han vivido de igual manera, por lo que su interpretación y forma de significar la lectura nunca será la misma.
5. Pensamiento crítico: es, posiblemente, una de las capacidades más importantes de adquirir, pues es necesario a la hora de tomar decisiones, resolver problemas y formular juicios. “El pensamiento crítico es la actividad mental sistemática por medio de la cual se comprende y evalúa información, ideas o argumentos (...). A través del pensamiento crítico se enuncian juicios basados en criterios fundamentados y sensibles al contexto, que permiten tomar una postura y apoyar una decisión” (Crispín citado por Athié *et al.*, 2011, p. 50).
6. Se busca impulsar el desarrollo del pensamiento crítico en las mentes de los estudiantes para formar jóvenes capaces de elegir caminos, ideas y movimientos, además de promover su individualidad. Es importante desarrollarlo para aprender a cuestionar y favorecer las habilidades de razonamiento y diálogo. En este sentido, la lectura, el pensamiento crítico y la autonomía están relacionados, pues es a través de uno que se consigue el segundo y se logra el tercero.
7. Empatía: leer abre mundos, permite conocer otros ideales, otras religiones, otras formas de vida, otras

cosmovisiones. La lectura brinda la posibilidad de vivir mil vidas en una misma, por tanto, es posible observar en primera instancia el desarrollo de un personaje, su historia, sus motivaciones, sus valores y el entorno que lo llevaron a convertirse en lo que es. Por ejemplo, es posible resignificar un personaje histórico catalogado como villano a partir del conocimiento de su historia. Es aquí donde también entra el pensamiento crítico al imponer juicios que permitan aceptar esta nueva visión, tacharla de falacia o comprender que los personajes históricos fueron humanos y, por tanto, erraron.

8. Autogestión: leer por placer es un acto autónomo en su totalidad, pues nadie más que la propia persona tiene el derecho a imponer las condiciones en las que la lectura debe desarrollarse. Desde tomar la decisión sobre lo que se va a leer, lo que no; decidir ritmos, imponer prioridades y darse la oportunidad de saltarse páginas; elegir la extensión y demás, son actos en los que el lector se está gestionando a sí mismo, es decir, es él quien impone las reglas y la organización del acto, nadie más.
9. Imaginación y creatividad: más allá de un acto meramente productivo, la lectura también es un acto de deleite, capaz de desarrollar habilidades y capacidades que no solo son útiles dentro de la academia, sino también en el ocio personal. La imaginación y la creatividad son fundamentales en el momento de crear soluciones en la vida diaria, pero también cumplen un papel importante en la creación de ideas, de sueños, de escritos, de dibujos, etc.

Es necesario recordar también que, ya sea de manera directa o indirecta, la lectura siempre trae consigo

aprendizajes que, aunque a simple vista no sean perceptibles, pueden despertar reflexiones estimulantes. Algunos ejemplos concretos de lecturas que pueden despertar aprendizajes son:

Una novela histórica, un diario personal o una recopilación epistolar pueden motivar a la investigación de hechos históricos, interés en épocas específicas, movimientos sociales y su repercusión en el contexto actual. Un ejemplo podrían ser las cartas de Antonieta Rivas Mercado (hija de Antonio Rivas Mercado, arquitecto del Ángel de Independencia) que Isabel Revueltas Poo retoma en su obra *Hijas de la Historia. Las mujeres que construyeron México* (2021), lo que llevaría al interés en su relación con José Vasconcelos, la importancia histórica de ambos y las aportaciones que ellos dieron a la construcción de México.

La poesía genera reflexiones filosóficas o emocionales, crea un análisis introspectivo, o simplemente sirve como medio de exaltación o refugio de todo tipo emociones, como el amor, la nostalgia, el desespero, la soledad, la ansiedad, el desprecio, entre otros.

Un cuento infantil puede despertar en los infantes interés en su entorno, en los animales, reflexión en el funcionamiento de los medios de transporte, la biología básica, etcétera. Además, puede generar un entendimiento moral a través de las moralejas.

La ciencia ficción y los *comics* de super héroes generan preguntas sobre la ciencia, la tecnología, el universo, la física, las mutaciones y la justicia social. Por ejemplo, los *comics* sobre Iron Man, la construcción de su traje y los elementos de él, o cómo funciona el cuerpo humano en el espacio con los Guardianes de la Galaxia.

Así como estos ejemplos, cada obra trae consigo un arsenal de conocimientos que el sujeto puede adquirir al internarse en sus páginas. Es por eso que no importa qué libro o qué género lea la persona, pues siempre será capaz de asociar sus contenidos con su entorno y eso despertará interés en temas antes desconocidos. Es de esta manera que nace un lector activo.

Actualmente, la lectura es una actividad estigmatizada, pues en una sociedad acostumbrada a la retribución inmediata, el acto es desechado por tratarse de un ejercicio que requiere de una mayor concentración e implica un desgaste de energía que no muchas personas están dispuestas a aceptar.

De acuerdo con datos recabados por el INEGI (2024, p. 2), “el porcentaje de población lectora disminuyó 14.6 puntos porcentuales entre 2015 (84.2 %) y 2024 (69.6 %)”, es posible que esto se deba a la aparición de plataformas digitales como TikTok, *reels* en Instagram y Facebook, entre otros, en los cuales es posible recibir una compensación inmediata sin un mínimo de esfuerzo, donde la información es ofrecida en bandeja de plata y se evita cualquier dificultad que pueda implicar la codificación y el procesamiento de la información.

Aunado a ello, hay que recordar que la lectura es apreciada como un acto obligatorio y pesado, o como lo menciona Pennac (1997) “rebajada al papel de tarea”, por lo que no es de sorprenderse que los niveles en México sean bajos. Estos datos son alarmantes pues, en una sociedad expuesta a la malversación de información en redes sociales, el pensamiento crítico funge como escudo a la maleabilidad de masas, no obstante, si la lectura se limita, el pensamiento crítico no se desarrolla y el

individuo se arriesga a convertirse en un sujeto manipulable.

José Luis Mateo (2006) recuerda el concepto de *sociedad del conocimiento* y señala que “el saber y el conocimiento son los parámetros que gobiernan y condicionan la estructura y composición de la sociedad actual y son, también, las mercancías e instrumentos determinantes del bienestar y progreso de los pueblos” (p. 145). Es decir, se plantea al conocimiento como motor principal de la sociedad que reemplaza a la cultura y es reconocido como fundamento del futuro. Leer es conocer. Leer es concientizar hacia el futuro.

A pesar de eso, es difícil crear un vínculo entre la población y la lectura cuando esta se encuentra re-nuente. Decía Pennac (1997) “el verbo leer no soporta el imperativo”, es decir, la lectura debe ser deseada o no será. Obligar a una persona a cometer un acto que le parece innecesario va en contra de uno de los principios centrales del presente texto: la autonomía.

REFLEXIONES FINALES

En el tema entran en juego todos los intermediarios entre el sujeto y el texto escrito. El papel del profesor, específicamente, es uno de los más difíciles y, al mismo tiempo, de los más controversiales en este ámbito, pues es en ellos en quienes recae la responsabilidad de estos primeros acercamientos (en caso de que estos no se hayan incentivado en el hogar). En muchas ocasiones, de ellos depende que el alumno asocie a la lectura como un ejercicio placentero o un acto de tedio y castigo. Diversos profesores deciden castigar al infante con horas de lectura diarias, lo cual ocasiona que se relacione la acti-

vidad con un castigo y presente un rechazo a la misma. Por si fuera poco, se designan las obras sin permitir que sea el alumno quien elija acorde a sus intereses, atentando contra su autonomía y su capacidad de elección.

Subsanar esta conflictiva relación entre la lectura y el área académica es una tarea complicada, pero no imposible. Como se mencionó anteriormente, la función del profesor, en este sentido, debe ser la de guía o como acompañante, nunca la de un impositor, y para ello es bueno recurrir a estrategias o líneas de acción que influyan positivamente en el interés de los jóvenes.

En el Campus Universitario Siglo XXI se están llevando a cabo proyectos promotores desde distintos enfoques en el afán de expandir el hábito. Por ejemplo, en la Licenciatura en Nutrición existe la propuesta de leer un libro al mes con los jóvenes de todos los cuatrimestres. Este libro es de elección comunitaria, es decir que entre varios de ellos se elige la obra que se va a leer y al final del mes se realizan ejercicios, cuestionarios, entre otros. Asimismo, está el Círculo de lectura “Comunidad Siglo XXI” el cual se lleva a cabo por medio de reuniones semanales en las que se tratan obras cortas, sobre las que se dialoga, se comparten experiencias, perspectivas y gustos con los demás asistentes.

Estas actividades se desarrollan con el objetivo de incrementar el porcentaje de lectura de los alumnos, cambiar el pensamiento de que es una actividad solo de investigadores y estudiosos, además de ser un ejercicio enriquecedor y disfrutable.

En un desenlace ideal, la lectura que funge como medio de autoaprendizaje será una práctica habitual y cotidiana, y no minoritaria. Se tratará de una actividad que se realice de manera, autorregulada y autónoma, y

no se verá como algo que se debe aplaudir, pues se tratará de un acto sumamente frecuente.

REFERENCIAS

- Athié, M. J.; Costopoulos, Y.; y De la Garza, M. T. (2011). Pensamiento Crítico En Crispín, M. L. (Comp.) *Aprendizaje autónomo: Orientaciones para la docencia*. Universidad Iberoamericana, pp. 149-178. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/dcsyp-ua/20170517031227/pdf_671.pdf
- De Luca, C. (2009). Implicaciones de la formación en la autonomía del estudiante universitario. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 7(2), pp. 901-922. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293121945015>
- Del Paso, F. (1987). *Noticias del imperio* [Archivo pdf]. Biblioteca Virtual de la Universidad del Mar. <http://coralito.umar.mx:8383/jspui/bitstream/123456789/1240/1/Noticias%20del%20Imperio.pdf>
- Valadés, E. (2019). *La muerte tiene permiso*. Fondo de Cultura Económica.
- Fondo de Cultura Económica (2021). El poder de la lectura. *Fondo de Cultura Económica*. <https://www.fondodeculturaeconomica.com/Noticia/4978>
- Galeano, E., (2022). *Los nadies*. Al Poniente. <https://alponiente.com/los-nadies-por-eduardo-galeano/>
- Huamán, G. A., (2024). Relevancia de la comprensión lectora en educación: una revisión sistemática. *RIDE Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 15(29). <https://doi.org/10.23913/ride.v15i29.2109>

- Huxley, A., (2015). *Un mundo feliz*. Casa Editorial Boek.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (2024). *Módulo sobre lectura (molec) 2024*. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/molec/molec2024.pdf>
- Mateo, J. L. (2006). La sociedad del conocimiento. *Revista Arbor*, 182(718), pp. 145-151. <https://doi.org/10.3989/arbor.2006.i718.18>
- Mendoza, E. (2008). *El amante de Janis Joplin*. Editorial Planeta Mexicana.
- Mendoza, E. (2019). *El caso de Marlene Stamos y otros cuentos*. Universidad Nacional Autónoma de México. https://vozviva.unam.mx/retrieve/ae0ef801-5a7d-4c0e-ad1e-b9f7ca2347f2/Elmer_Mendoza_librillo.pdf
- Moreira, G. M., y Rivadeneira, M. P., (2022). La lectura por pacer en la educación primaria. *Revista Cognosis*, 6 (Edición especial), pp. 17-28. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8587999>
- Orwell, G., (s/f). 1984. [Archivo pdf]. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. <https://www.philosophia.cl/biblioteca/orwell/1984.pdf>
- Pennac, D., (1993). *Como una novela*. Editorial Anagrama. https://secreveduc.org/matutino/descargas/pennac%20daniel-como_una_novela.pdf
- Quintana, M. y Zamora, M., (2021). Las competencias comunicativas en el trabajo académico de los estudiantes universitarios. *A&H, Revista de Artes, Humanidades y Ciencias Sociales*, (14). 130-147. <https://revistas.upaep.mx/index.php/ayh/article/download/238/222/540>

- Revueltas Poo, I., (2021). *Hijas de la Historia. Las mujeres que construyeron México*. Editorial Planeta.
- Rosenblatt, L. M. (2002). *La literatura como exploración*. Fondo de Cultura Económica.
- Shelley, M., (1818). *Frankenstein*. El libro total. <https://www.ellibrototal.com/ltotal/>
- Solórzano, Y. (2017). Aprendizaje autónomo y competencias. *Dominio De Las Ciencias*, 3(Número especial 1), pp. 241-253. <https://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/view/390>